



## Capítulo 41 – La danza by Raquel de la Riva

(AVISO: Esta serie de relatos eróticos pueden resultar altamente excitante, ruego a las personas sensibles a este tipo de literatura se abstengan de su lectura, nada más de mi intención que molestar a nadie).

Llegué al chalet tal como teníamos previsto para pasar allí el fin de semana. Manuela, la sirvienta - que es la mujer más buena y servicial del mundo y por la que todos sentíamos un gran aprecio y la considerábamos una más de la familia, siempre me llamaba cariñosamente “Raquelilla” y me quería mucho y yo a ella- después de saludarla con un beso me anunció que Mario y Susi aún no habían vuelto.

Bueno, yo había llegado antes de hora y no tenía prisas y me quedé charlando con ella. Luego me

fui al dormitorio de Mirian -que era el mío en realidad- y enredando en sus cosa encontré las zapatillas de ballet, busqué la malla pero no la encontré. De pronto sin saber porqué me entraron ganas de bailar puse el Lago de los Cisnes de Tchaikovski y sin darme cuenta y en braguita me encontré ensayando las cinco primeras posiciones básicas que no me salieron muy mal a pesar del tiempo transcurrido.

Animada de mi repentina y desconocida habilidad para la danza ensayé un “fouteé” y como me entusiasmé demasiado y siguiendo la música me desplazé por el pasillo y seguí hasta el salón donde tenía más espacio y allí ensayé un “allegro” y luego un “adagio” aunque discordaba un poco de Tchaikovski ... y claro lo hice mal y me hice daño en el tobillo ... al inclinarme dolorida fue cuando advertí su presencia.

Desde la entrada al salón me miraba absorto, muy serio y emocionado, y sorprendida ví que de sus húmedos ojos se deslizaban abundantes lágrimas ... Mario lloraba ... estaba llorando, quedé inmóvil mirándole, dio media vuelta y desapareció.

Desconcertada, quedé unos instantes indecisa, después volví rápidamente al dormitorio, me quité las zapatillas y me vestí. Mario me había visto bailar en braguita y con solo mi rebequita de punto. Fui imprudente al no prever que podían verme ... y Mario lloraba .... lloraba, se emocionó al verme bailar .... de nuevo le recordé a Mirian ...

¿Es que todo cuanto yo decía o hacía le recordaba a Mirian? ¿Es que no puedo hacer nada sin que le recuerde a Mirian? ... ¡Pues no soy Mirian, soy Raquel! ¡Y quiero que se entere de una vez y me mire a mí, a Raquel, no a Mirian!.

Pero no lo podía evitar, ese recordado amor me fascinaba, me enternecía ... y deseaba que me amara a mí igual que a Mirian ... pero a mí.

Moví levemente la cabeza para salir de mi abstracción y me decidí a buscarles. Mi Susi estaba en la zona de servicio de palique con Manuela, me sonrió y me besó con el cariño de siempre, luego volvimos al salón conversando. Llamó mi Ricardo diciendo que lo sentía pero no le esperáramos hasta la noche porque no podía eludir un compromiso con un cliente.

Finalmente apareció Mario y almorzamos en medio de una animada charla. Ambos evitábamos nuestras miradas, como si con ello pretendiéramos ocultar nuestros más íntimos deseos, y al menos por mi parte, así era.

Me fascinaba el amor, no se si enfermizo, que Mario manifestaba hacia Mirian a pesar de que ésta estaba muerta y del tiempo transcurrido. Me seducía ese amor que parecía eterno ... y me rebelaba, quería que se fijara en Raquel, no en Mirian ... y quería seducirle como él a mí. Era lo que a mi Ricardo y a mí nos gustaba ... seducir y ser seducidos ... y gozar apasionadamente del momento ... luego desaparecer.

Acostumbrábamos a dormir una hora al menos de siesta, era como una especie de protocolo implícito y así lo hicimos como siempre. No pasaron ni veinte minutos cuando escuché unos leves golpes en la puerta del dormitorio, solo tenía puesta la braguita, me eché la bata encima y abrí la puerta.

No me sorprendí en absoluto, sabía que era él, lo esperaba y lo deseaba. Allí estaba Mario, en silencio mirándonos los dos frente a frente. Con una mano cerré la puerta, con la otra tomé la suya y le guié hasta el interior del dormitorio.

Junto a la cama me despojé lentamente de la bata que cayó al suelo quedándome solo con la pequeña braguita. Se me quedó mirando inmóvil, sin decir nada; en realidad no era la primera vez que me veía desnuda.

Le tomé el rostro y le besé en los labios y al fin reaccionó respondiendo a mi beso, acariciando mi espalda y tomando mi culito atrayéndome hacia él.

Finalizamos el beso para respirar y lentamente le despojé de su bata, luego le bajé el slip, mi mano se detuvo ansiosa en el objeto de mi deseo y no reprimí un suspiro de placer ¡La tenía tan hermosa y dura!

Inmóvil, de pie frente a mí y mirándome se dejaba hacer, lentamente, sin dejar de mirar sus ojos me arrodillé y mi avariciosa boca se apoderó de aquella hermosura saboreándola lenta y delicadamente mientras con la otra mano acariciaba sus hermosos testículos. Su extasiado y atractivo rostro y los vigorosos impulsos que golpeaban mi paladar denotaban su placer que no era mayor que el mío como clamaba mi mojada y deseosa vulva. Impaciente y temerosa de que eyaculara dejé de mamarle pero seguí acariciándole muy lenta y delicadamente para que no eyaculara, me incorporé y le ofrecí mi boca que tomó ansioso; luego susurré en su oído:

*- Quiero cabalgarte, penetrarme de tí y sentirme como en la cuadra ... quiero follarte Mario -*

Impaciente, le tumbé en la cama y acabé de despojarle del slip. Pasé una pierna por encima de su cuerpo y la tomé con intención de penetrarme y cabalgarle, busqué su mirada que permanecía fija en mí y quedé sorprendida, en sus negros y profundos ojos no se apreciaba deseo, sino amor, un inmenso y dolorido amor:

*- Mario ... no soy Mirian ... soy Raquel ... y quiero sentirme como en la cuadra -*

Apenas insinuó una leve sonrisa y acarició mi rostro tiernamente.

*- Lo se, siempre lo he sabido, aún no estoy loco del todo ... y te quiero con toda mi alma -*

Quedé sorprendida con sus palabras e inmóvil durante unos instantes. Después tuve una reacción inexplicable, de pronto desapareció todo mi ardor, mi deseo y tuve miedo. Rápidamente me incorporé, salí de la cama y me puse la bata:

*- ¡Márchate por favor ... Mario, márchate ...!*

No pareció sorprendido de mi repentino cambio de actitud y lentamente se incorporó, recogió su slip, se puso la bata y siempre en silencio me dejó sola.

Desconcertada, me tumbé en la cama. No lo entendía. Solo quería follármelo, sentirme como en la cuadra, cabalgarle hasta la extenuación, hacerle pagar lo de Nochevieja, estaba excitada y decidida. Le tenía a punto ... y se me escapó ... ¿Porqué tuvo que venir con su tonta declaración de amor?, yo no quiero su amor, ya tengo el de mi niño y no quiero más, solo quería follármelo.

Me sentía desconcertada e irritada. ¿Y mi miedo, porqué tuve miedo?, no lo se, pero lo tuve y desaparecieron mis ganas.

¡Qué extraño es todo! Creo que tuve miedo de su amor ... de que me contagiara, de sentir amor por él, yo solo quería sexo, solo eso. Esto de los sentimientos es muy complicado y me da miedo, solo quiero a mi niño y no quiero querer a nadie más.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

